

A PROPÓSITO DE LA *LAUS HISPANIAE* DE PLINIO EL VIEJO (NH., 37,77) Y LA ECONOMÍA DE *CALAGURRIS IULIA*

IN RELATION TO PLINY THE ELDER'S *LAUS HISPANIAE* (NH., 37, 77)
AND *CALAGURRIS IULIA* ECONOMY

por

Judit Mata Soler*

RESUMEN

La obra enciclopédica de Plinio contiene una de las más conocidas *laudes Hispaniae* del mundo antiguo y en la que el autor alaba distintos recursos económicos hispanos. Ofrece una nueva perspectiva de la situación económica de la Hispania del siglo I d.C., donde se incluye el *lapis specularis*, los tintes y pigmentos, el esparto y la capacidad de trabajo y sacrificio de sus habitantes. Es precisamente aquí donde se contextualiza la producción cerámica del entorno de *Calagurris* -tanto de la Maja como del probable taller calagurritano- sin olvidar la figura de G. *Valerius Verdullus*.

Palabras clave: Plinio; Recursos económicos; Integración; *Laudes Hispaniae*; Romanización.

ABSTRACT

Pliny's encyclopedic work contains one of the most known *laudes Hispaniae* in the ancient world, where many Hispanic economic resources were praised by the writer. It offers a new view of the Hispanic economic situation in the 1st century, including *lapis specularis*, dyes and pigments, straw and the ability to work and sacrifice of its inhabitants. It is just in this point where the context of the ceramic production of the *Calagurris* surroundings remains –both the ones from Maja as the probable workshop in *Calagurris*- not forgetting the leading figure of G. *Valerius Verdullus*.

Key words: Pliny; Economic resources; Integration; *Laudes Hispaniae*; Romanization.

* Historiadora. Estudiante del Máster en Métodos y Técnicas Avanzadas de Investigación Histórica de la UNED bajo la dirección del Dr. D. Javier Andreu Pintado. Email: jdtmata@gmail.com

Varias son las obras que Cayo Plinio Segundo (24-79 dC) redactó a lo largo de su vida¹, pero sólo una, *Naturalis Historia* (en adelante *NH*) nos ha sido legada por el tiempo. Tras su inicio en el *cursus* militar y civil, y después de un paréntesis literario que coincide con el reinado de Nerón, Plinio tuvo la ocasión de conocer, en el ejercicio de sus cargos, la Germania Inferior, Siria, Galia, África e Hispania. Con la llegada de Tito, recupera su posición social y es nombrado, ya con 52 años, jefe de la escuadra anclada en el puerto de Miseno. Precisamente desde allí se trasladó hasta Estabia en el verano del 79 para presenciar, en primera persona, la erupción de Vesubio que le causaría la muerte.

La lectura y el análisis de la *NH*, por su parte, suscita opiniones muy diversas entre los especialistas de varios campos, incluyendo la literatura, la lingüística, la historia de la Antigüedad e incluso la filosofía. Bieler² lo califica de estoico y le atribuye un cierto “amaneramiento” en su estilo, pero no deja de reconocer su valía como fuente de conocimientos hasta la época Moderna. Albrecht³, por su parte, resalta sus esfuerzos para asombrar al lector mediante afirmaciones paradójicas y “diatribas apasionadas” que contrastan, en otros pasajes, con áridas listas y enumeraciones. Podemos destacar también su dominio de la retórica, que le lleva a afirmar, en el prólogo dedicado al emperador Tito entre los años 77-78, la modestia y sencillez de su obra para, seguidamente, intentar abarcar la totalidad de los conocimientos de la época sobre cosmología, geografía, antropología, zoología, botánica y mineralogía. La estructura de la obra también merece ser comentada. Se trata de una compilación monumental en treinta y siete libros que sigue un esquema simétrico-axial. La información sobre Hispania, en la que nos centraremos más adelante, se encuentra esencialmente en el libro III –donde Capalvo⁴ diferencia entre listas administrativas, descripción de la costa y digresiones etnogeográficas-, aunque el fragmento objeto de análisis se localiza en el libro XXXVII. El resto de noticias sobre Hispania se encuentran desperdigadas y se limitan a meras curiosidades.

Antes de proseguir, también es conveniente hacer un breve repaso de las fuentes que el propio Plinio utilizó para la redacción de su obra. En general, tal y como había hecho una generación antes el geógrafo Estrabón, Plinio se sirve de fuentes relativamente coetáneas⁵. Ambos autores, además, son clave para conocer la situación, especialmente económica, de la Hispania de finales de la República y los primeros decenios del Imperio. Advierte pronto⁶ de que la elección en la disposición de los libros la ha tomado de Valerio Sorano, un autor desconocido del siglo I. Ya en el primer libro, y en contraste con la mayoría de autores antiguos –que no especifican sus fuentes o lo hacen de forma poco precisa-, Plinio proporciona una lista de los, aproximadamente, cuatrocientos autores que ha consultado, diferenciando

1. Entre las obras atribuidas a Plinio el Viejo destacan *De iaculatione equestre*, *De vita Pomponi Secundi* (general y autor de tragedias al que conoció en Roma), *Bellorum Germaniae libri XX* (según aparece en Tac., *Ann.*, 1, 69, 3), *Studiosus* (sobre el arte de la elocuencia), *Dubii sermonis libri VIII* (una reflexión y crítica literaria) y *A fine Aufidii Bassi libri XXXI*, que su sobrino se encargó de editar póstumamente y en la que se hace patente su tendencia filoflavia.

2. BIELER, L. *Historia de la literatura romana*, p.260.

3. ALBRECHT, M. *Historia de la literatura romana*, p. 1155-1164.

4. CAPALVO LIESA, A. El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos, p. 49-50.

5. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *Economía de la Hispania romana*, p. 384.

6. *NH*, *praef.*, 33.

entre los romanos (un pequeño grupo de ciento cuarenta y seis) de los de procedencia extranjera, especialmente griegos. En esta yuxtaposición de fuentes que presenta, Varrón, con sus *Antiquitates*, es la autoridad más citada⁷, sobre todo en los libros de Geografía (III a VI), aunque también menciona, por ejemplo, el mapamundi de Agripa expuesto en Roma y que el propio autor alabó en varias ocasiones⁸ por sus detalles y exactitud. Otros autores que aparecen referidos en el resto de libros son, por ejemplo, Xenócrates, Arquelao, Teofrasto (sobre todo en la parte de mineralogía), Polibio⁹, y Cornelio Boco, al que Blázquez¹⁰ identifica con un *flamen* y tribuno militar de la *legio III Augusta* y que también aparece en algunas inscripciones lusitanas¹¹. En definitiva, si creemos al propio Plinio, existió una tarea de documentación previa a la redacción con más de dos mil volúmenes que describían más de veinte mil hechos¹².

Precisamente, un aspecto interesante que proporciona el contexto literario de la *NH* es su clasificación como obra enciclopédica. Estudiosos como Serbat ya indicaron que la distribución de la obra en prefacio/dedicatoria, índices y texto sería tomada como modelo por autores posteriores como Aulo Gelio, Boecio, Casiodoro e Isidoro, constituyendo el punto de arranque de una nueva tradición enciclopédica¹³. Sin embargo, también el propio Plinio se sirvió de obras anteriores como inspiración para su monumental tarea, como es el caso del *Libri ad Marcum filium*, de Catón, o las *Artes* de Celso, ya de época imperial. A pesar de ello, esta clasificación debe ser matizada. En primer lugar, y debido al corto período de tiempo en el que fue redactada la obra, existe una combinación de hechos realistas y observaciones experimentales con una lista de anécdotas, curiosidades y leyendas que le resultaban imposibles de verificar, tal y como ya hemos adelantado previamente. Esto hace pensar inmediatamente en la dificultad del autor para discernir realidad e invención en una obra de tal alcance y elaborada en un breve lapso de tiempo. Además, aunque en el prefacio el autor defiende directamente el género de la enciclopedia por su utilidad y fiabilidad (frente a otros géneros poco didácticos, como la lírica), existen discrepancias a la hora de considerarla una obra enteramente enciclopédica. El mismo Serbat lo argumenta al afirmar que le faltó tratar aspectos esenciales, como las matemáticas, que la selección de los datos es consecuencia de sus gustos personales (demostrando su inclinación por la medicina y los remedios) y que, en definitiva, Plinio cometió un error grave al intentar transmitir toda la información que recibe y conoce, incluyendo una larga serie de hechos y datos poco creíbles.

A pesar de todo lo anteriormente expuesto, el fragmento seleccionado¹⁴ representa, por sí solo, un género totalmente diferente: el de las *Laudes Hispaniae*. Hasta la consolidación

7. *NH*, 3, 8; 4, 115; 8, 104.

8. *NH*, 3, 8, 16-17; 4, 118; 5, 9; 6, 207.

9. *NH*, 6, 199, 206.

10. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *Economía de la Hispania romana*, p. 390.

11. CIL II, 2679.

12. *NH*, *praef.*, 17.

13. SERBAT, G. *Plinio el Viejo*, p. 135.

14. "Sin contar las fabulosas tierras de la India, detrás de Italia, pero a su lado, yo pondría a Hispania dondequiera que está rodeada por el mar; aunque es en parte tierra erial, ciertamente donde produce es feraz en aceite, en vino, en caballos y en metales de todas clases, igualándola en esto la Galia; pero vence Hispania por el esparto de sus desiertos y

de la conquista romana, la visión de los autores clásicos, y por ende, de la opinión pública romana, se fundamentaba especialmente en imágenes negativas o ficticias procedentes de la mitología, las leyendas y los juicios de valor. A partir de época imperial, aunque no desaparece del todo esta imagen mítica, se empieza a desarrollar un nuevo género literario centrado en las alabanzas a las tierras hispanas y, por extensión, al propio Imperio y la habilidad del emperador para integrar estos territorios¹⁵. Pero las alabanzas plinianas no son el único referente que tenemos de este género. En época augústea Trogo Pompeyo ya había escrito una *laus*¹⁶ especialmente extensa y completa, repleta de tópicos sobre el clima, la abundancia de recursos naturales y el carácter de sus gentes, estableciendo así un modelo que siguieron los autores posteriores con algunas variaciones. Aún así, las *laudes* consideradas más realistas y objetivas son las que se encuentran en los escritos de Estrabón¹⁷, Pomponio Mela¹⁸, y, para el caso que nos ocupa, también Plinio. Todas ellas, por su parte, comparten el mismo objetivo: servir al estado romano ofreciendo al lector una visión política que engloba la integración de la Península Ibérica en el área de influencia romana, los beneficios, no sólo políticos, que le ha reportado el proceso romanizador, y el ejemplo modélico que constituye para otras provincias. En la *laus Hispaniae* pliniana¹⁹ se refleja un estilo mucho más moderado y austero que en la de Trogo Pompeyo, introduciendo algunas diferencias entre las regiones hispanas e, incluso, transmitiendo ciertos aspectos negativos según el punto de vista del autor. Para Plinio, Hispania es la abastecedora de Roma y una de las regiones más prósperas del Imperio, sólo por detrás de Italia. A pesar de que su abundancia en riquezas es excepcional²⁰, Plinio introduce una novedad: no todas las regiones hispanas son igualmente prósperas, destacando en este aspecto la Bética²¹. En definitiva, podemos situar esta *laus* de Plinio a medio camino entre la *Hispania pacata* de época augústea y la *Hispania in omnes provincias exemplum* que se desarrolla en el período antonino²². Posteriormente, ya en época tardoantigua, otros autores como Claudio Claudiano o Isidoro de Sevilla, en sus *Historias*, retomarían este género, no exento de polémicas en torno a la utilización de antologías de textos clásicos o su inclusión en un hipotético “sentimiento nacional” más propio del siglo XIX.

por la piedra especular, por la delicadeza de sus tintes, por el ardor para el trabajo, por la actividad de sus esclavos, por la dureza corporal de sus hombres y por la vehemencia de corazón” (Plin., *NH*, 37, 77, 203).

15. CABRERO PIQUERO, J. La visión de Hispania en las fuentes clásicas, p.19-20.

16. “(...) *Haec inter Africam et Galliam posita Oceani freto et Pyrenaeis montibus clauditur. Sicut minor utraque terra, ita utraque fertilior. 4 Nam neque ut Africa violento sole torretur, neque ut Gallia adsiduis ventis fatigatur, sed media inter utramque hinc temperato calore, inde felicibus et tempestivis imbribus in omnia frugum genera fecunda est, adeo ut non ipsis tantum incolis, verum etiam Italiae urbiq; Romanae cunctarum rerum abundantia sufficiat (...)*” (Just., *Epit.*, 44, 1-10).

17. Strab., 3, 1, 2; 3, 2, 7.

18. Pompon., 2, 86.

19. GARCIA Y BELLIDO, A. *La España del siglo primero de nuestra era (según P.Mela y C.Plinio)*, p. 281: calificó esta *laus* como “(...) una de las más preciosas, por ser el resultado de sus amplísimos estudios de todos los países conocidos en la Antigüedad en todos sus aspectos. Era, como se desprende de éstas y de otras alabanzas, una especie de tierra de promisión, una América de los tiempos antiguos en la que nada faltaba y en todo sobresalía (...)”.

20. coincidiendo aquí con la opinión vertida en Strab., 3, 2, 3.

21. “*Baetica, a flumine mediam secante cognominata, cunctas provinciarum diviti cultu et quodam fertili ac peculiari nitore praecedit(...)*” (Plin. *NH.*, 3, 7).

22. CABRERO PIQUERO, J. La visión de Hispania en las fuentes clásicas, p. 24.

Si pasamos a analizar brevemente el contenido del fragmento seleccionado, en el que Plinio expone algunos de los principales recursos y bienes de Hispania, es evidente que nos movemos en el terreno económico de principios del Imperio²³. En primer lugar, la variedad de usos del esparto ibérico (*stipula tenacissima*) queda referida por autores como Estrabón²⁴, Trogo Pompeyo²⁵ y Opiano²⁶, que destacaron su uso en la producción de cordelería, calzado y textiles, así como su exportación a tierras itálicas desde el período púnico. Plinio da cuenta de cómo se procedía a su recolección en zonas circundantes a Ampurias y, sobre todo, en el *Campus Spartarius*, un área de treinta millas de latitud y cien de longitud en los alrededores de *Carthago Nova*²⁷.

En el mismo pasaje, Plinio alaba también la piedra especular (*lapis specularis*), una variedad del yeso selenítico que se conoce con el nombre de “espejuelo”, “espejillo” o “reluz”, haciendo referencia, precisamente, a su capacidad de dejar traspasar la luminosidad²⁸. El estudio de este mineral y su extracción y usos en época romana es relativamente reciente. En la primera mitad del siglo XX, Schulten lo asoció equivocadamente con la mica, un error que ha seguido transmitiéndose en numerosos estudios e investigaciones, hasta que, en la actualidad, Bernárdez y Guisado han enmendado esta afirmación. El *lapis specularis* se circunscribe a un área de unos ciento cuarenta kilómetros alrededor del núcleo de *Segobriga*, en la Hispania Citerior, y su comercio se articuló en torno a la vía que comunicaba con *Carthago Nova* y, seguidamente, con los puertos del Mediterráneo. Según las noticias que nos han legado las fuentes antiguas, se deduce su aplicación en la construcción de ventanales, vidrieras e, incluso, como material absorbente²⁹. Sin embargo, Plinio se centra en su uso como material arquitectónico, muy apreciado por su transparencia³⁰.

El último recurso económico al que se refiere el autor es el de los tintes (*pigmentorum*), que parecen ser también susceptibles y mercedores de estar entre los materiales hispánicos más valorados. El propio Plinio dedica algunos pasajes en su obra a explicar con detalle la producción y elaboración de tintes rojizos a partir de los moluscos gasterópodos (del género *murex* y *purpura*), aunque también nombra otros tintes como el extraído del *coccus*, que se utilizaba para teñir el *paludamentum* militar³¹, y un tinte azul con aplicaciones medicinales³². La conclusión, en este caso, es similar a la del *lapis specularis*: estamos ante productos suntuarios.

23. La cronología de los hechos transmitidos por Plinio ha sido fijada para mediados del reinado de Augusto, sobre todo para las noticias referidas a la administración de las provincias occidentales. BELTRAN LLORIS, F. *Municipium C.R. Oppidum C.R. y Oppidum Latinum* en la *NH* de Plinio: una revisión del problema desde la perspectiva hispana, p. 250.

24. Strab., 3, 4, 9.

25. Just., *Epit.*, 44.

26. Opp., *Halieut.*, 3, 400.

27. *NH*, 19, 26-30.

28. BERNÁRDEZ GÓMEZ, M. J.; GUISADO DI MONTI, J.C. Las explotaciones mineras de *lapis specularis* en Hispania, p. 273.

29. En Petron. *Sat.*, 68, 1 se aprecia la ostentación que llevaba implícita la utilización del *lapis specularis*, utilizado en forma de polvo para limpiar el suelo tras un banquete, junto con otros materiales suntuarios como el azafrán.

30. *NH*, 36, 163.

31. *NH*, 32, 3.

32. *NH*, 35, 47.

rios y de alto valor, no sólo económico, sino también social. En el caso de los pigmentos este atributo es aún más evidente, pues sus aplicaciones se relacionaban todas con la jerarquía y el prestigio social, pero también con las ceremonias rituales.

Queda referirnos, en última instancia, a un interesante apunte que hace el autor y que, en apariencia, no guarda relación con la enumeración de recursos económicos que hemos comentado. En este caso, nos encontramos con una consideración que podríamos definir como etnográfica, donde Plinio engloba también dentro de las “virtudes” de Hispania el trabajo corporal, la dureza física y el ardor de sus habitantes en el ejercicio de las actividades. Como sucede a menudo con otros autores, en este pasaje las ediciones y traducciones parecen transmitir con palabras y expresiones diferentes³³ una misma idea. En relación con lo anteriormente expuesto, podemos establecer, a modo de ejemplo, un vínculo entre las explotaciones mineras, abundantes en Hispania y ampliamente retratadas por el propio Plinio, y las duras condiciones de trabajo que llevaban aparejadas y que, presumiblemente, habrían contribuido a forjar en el imaginario romano la imagen de tosquedad y rudeza de los hispanos³⁴. Por otro lado, es interesante observar cómo esa misma apreciación ya la había referido anteriormente y con otras palabras Trogo Pompeyo, que nos llega a través de Justino³⁵:

*Corpora hominum ad inediam laboremque, animi ad mortem parati. Dura omnibus et adstricta parsimonia. Bellum quam otium malunt; si extraneus deest, domi hostem quaerunt. Saepe tormentis pro silentio rerum creditarum inmortui; adeo illis fortior taciturnitatis cura quam vitae*³⁶.

Así pues, es posible que las palabras que, una generación antes, había dedicado Trogo Pompeyo a alabar la personalidad de los hispanos le sirvieran a Plinio como base para estas afirmaciones.

Es precisamente esta dureza corporal la que nos brinda un vínculo con otra actividad económica, de especial relevancia en tierras hispánicas, y muy representativa del entorno calagurritano. La alfarería puede ser entendida en términos de trabajo corporal y artesanal y, a pesar de que se encuentra bastante alejada, por ejemplo, del rigor laboral de la extracción minera, no por ello deja de ser una actividad representativa de la vehemencia en el trabajo que tanto alabaron Plinio y Trogo Pompeyo.

Como hemos indicado, en el entorno más inmediato a la *Calagurris Iulia* del siglo I d.C., pero también en el propio entramado urbano, se han detectado evidencias materiales que permiten afirmar con rotundidad la existencia de una importante producción cerámica, donde

33. En la traducción de Virgilio Bejarano (FHA, VII) encontramos “(...) por el ardor para el trabajo, por la actividad de sus esclavos, por la dureza corporal de sus hombres y por la vehemencia de corazón”. En la traducción disponible en *Historia de España*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, aparece “(...) por su animación en el trabajo, por el entrenamiento de sus esclavos, por la capacidad de resistencia física de sus hombres y por la vehemencia de sus sentimientos”.

34. Sobre las condiciones de trabajo de los esclavos en la mina BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. *Economía de la Hispania romana*, p. 416 afirmó: “Esta fabulosa riqueza estaba basada en la explotación del hombre, de grandes masas de esclavos que, debido al intenso trabajo, perdían su vida pronto. Las condiciones de trabajo eran durísimas, ya que no había horas de trabajo fijas, y la vida del minero era insalubre. Hispania no sólo proporcionaba estas masas de esclavos, sino que tenía las minas”.

35. GARCIA BELLIDO, A. *La España del siglo primero de nuestra era (según P.Mela y C.Plinio)*, p. 281 y ss.

36. Just., *Epit.*, 44, 2, 1-3.

un personaje, *Gaius Valerius Verdullus*, cobra especial relevancia. Las investigaciones se remontan a la década de los ochenta del siglo pasado, cuando el hallazgo de un fondo de vaso de paredes finas y otros fragmentos similares en *Colonia Iulia Lepida* (Velilla del Ebro, Zaragoza), remiten, en sus firmas, a la producción de Verdulo. Sin embargo, el hallazgo en la propia Calahorra de un fragmento con la inscripción FELICES FRVCTVS³⁷, convenientemente estudiado por Beltrán y Lloris³⁸, es el que permitió establecer, a posteriori, un vínculo entre todos los fragmentos cerámicos localizados en el Valle del Ebro y que contenían la misma firma. Es, por tanto, a partir de finales de los ochenta, cuando gracias a las excavaciones arqueológicas que se llevan a cabo en La Maja se identifica en el entorno de *Calagurris* el centro de producción y redistribución cerámica por el valle del Ebro, alcanzando, por ejemplo, *Arcobriga* y *Tarraco*³⁹. Poco después, Mínguez⁴⁰ concretó esta cuestión al sintetizar e individualizar la producción de *Verdullus* por primera vez en su trabajo.

A modo de breve referencia, podemos describir el alfar de la Maja como un centro de producción diversificada y situado en un ámbito rural cercano al municipio, donde aprovecha los cauces fluviales del Ebro y el Cidacos para la comercialización de sus productos y se beneficia de la proximidad a la vía que conecta *Tarraco* con *Caesaraugusta*. Se trata, por tanto, de un centro no especializado (reflejado, a su vez, en la propia distribución de las estancias en el alfar y considerado por J. Garrido⁴¹ como un precedente de la producción en cadena) cuya producción abarca la cerámica común, la engobada, la de paredes finas (incluyendo las decoradas a molde y con inscripciones), las imitaciones locales de *sigillata*, materiales constructivos (como las *tegulae*) y el vidrio soplado. Su arco cronológico se sitúa en el siglo I d.C, coincidiendo con el contexto referido por Plinio en su *NH* y con una etapa de auge comprendida entre el reinado de Tiberio y el período de los Flavios. A partir de los numerosos hallazgos de fragmentos y piezas cerámicas, donde las obras firmadas por Verdulo adquieren gran relevancia por su alta difusión, se ha podido esbozar un esquema de la distribución aproximada de sus productos, orientados mayoritariamente a un mercado local y regional en el valle del Ebro. Esto implicaría, a su vez, que las tipologías cerámicas consideradas no específicas o con un uso más cotidiano (como las piezas engobadas) tendrían una difusión mucho menor en comparación con las cerámicas decoradas y firmadas.

37. Al respecto, MAYER I OLIVÉ, M. Notas preliminares y conjeturas sobre el posible significado de algunos de los letreros presentes en los vasos de Gayo Valerio Verdulo del alfar de La Maja, p.126-127 propone relacionar los “felices frutos” con la fiesta de la Saturnalia y, por extensión, con los beneficios aportados por la agricultura y los “frutos” del trabajo. Sobre el calendario calagurritano y las festividades: GARCÍA AGUINAGA, J. L. Un testimonio de la celebración de las Saturnales en Calahorra.

38. BELTRÁN LLORIS, M. *Ludus Calagurritanus*: relaciones entre el *Municipium Calagurris Iulia* y la *Colonia Victrix Lepida Celsa*.

39. GIL ZUBILLAGA, E. Las producciones de G. Val. Verdullus y las relaciones entre Calahorra (La Rioja) y Viana (Navarra) en época romana.

40. MÍNGUEZ MORALES, J. A. La producción de paredes finas con decoración a molde del ceramista *Gaius Valerius Verdullus* y su difusión por el Valle del Ebro.

41. GARRIDO MORENO, J. El alfar de La Maja y G. *Valerius Verdullus*: un reflejo único de la romanidad de *Calagurris*, p. 93.

La figura de G. Valerio Verdulo, sin embargo, permanece todavía difusa. Su función en el alfar de la Maja, a pesar de sus múltiples testimonios en forma de epígrafe⁴², queda todavía en entredicho para varios investigadores, que dudan entre adscribirlo a las tareas de *fliginarius*, de *officinator* o, incluso, de un simple artesano alfarero. El propio J. Garrido⁴³, a través del análisis de los *tria nomina* de Verdulo (que implicarían, por tanto, su pertenencia a la ciudadanía romana), sugiere un vínculo con los *Valerii*, que alcanzaron las competencias de la edilidad y el duunvirato a principios de esa misma centuria. Por su parte, U. Espinosa⁴⁴ propuso un origen calagurritano para Verdulo, lo incorporó a la élite municipal de *Calagurris* y sugirió una función de *negotiator* o *mercator rei cretariae*, lo que explicaría, a su vez, su producción paralela de *sigillata* hispánica en *Tritium Magallum* y de paredes finas en el entorno calagurritano. La propuesta de Espinosa se confirmó⁴⁵, finalmente, con el hallazgo de un pequeño fragmento cerámico de bol con las últimas palabras de la firma de Verdulo, en las que se aludía al origen calagurritano de éste. A todas luces, lo que parece estar claro es su posición preeminente en la sociedad de *Calagurris Iulia*, lo que podría desmentir sus funciones como mero artesano alfarero y confirmado por el conocimiento que le atribuye M. Mayer⁴⁶ de las tragedias de Séneca. Sus producciones, por el contrario, parecen estar bien delimitadas y, entre ellas, destacan las cerámicas de paredes finas a molde, con decoración o sin ella.

Paralelamente al estudio de las producciones y el funcionamiento del alfar de la Maja surge una nueva propuesta, centrada en situar en pleno centro urbano de la Calahorra actual los restos de otro posible taller⁴⁷. A partir de diversas evidencias materiales halladas en el sondeo realizado en la glorieta de Quintiliano, donde destacan abundantes restos cerámicos pero también otros materiales relacionados con su producción, como por ejemplo las cerámicas deformadas por fallo de cocción, se intuye la existencia de un taller localizado al pie del cerro de Calahorra y que, posteriormente, con la monumentalización de esta área con la construcción del circo, se trasladó nuevamente a la periferia a un lugar hoy por hoy, desconocido. Su contexto se iniciaría también en época tiberiana, siendo, por tanto, en gran parte contemporánea a la producción documentada en la Maja. Sus producciones, al menos hasta el momento, incluirían las tipologías de paredes finas, cerámica común y cerámica engobada, además de materiales constructivos.

Por todo ello, queda claro que la aportación de las investigaciones sobre la actividad artesanal y alfarera de *Calagurris* al conocimiento de la economía hispana del siglo I d.C es inmensa. A las conclusiones derivadas del análisis tipológico y de dispersión de los diversos

42. Destaca la leyenda "G VAL VERDVLLVS PINGIT" como la más habitual.

43. GARRIDO MORENO, J. El alfar de La Maja y G. *Valerius Verdullus*: un reflejo único de la romanidad de *Calagurris*.

44. ESPINOSA RUIZ, U. *Calagurris Iulia*.

45. MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a. A. Un fragmento de G. *Val. Verdullus* hallado en la ciudad romana de Cara (Santacara-Navarra), p. 249.

46. MAYER I OLIVÉ, M. El mito de Hipólito según la versión de la Fedra de Séneca, representado en un vaso de cerámica producida en La Maja (Calahorra, La Rioja) hallado en *Vareia*, considera que, si consideramos la posibilidad de que Verdulo conociera las obras de Séneca, debería revisarse la teoría sobre la escasa difusión de estas tragedias.

47. CINCA MARTÍNEZ, J. L., IGUACEL DE LA CRUZ, P. y ANTOÑANZAS, SUBERO, M^a. A. El alfar romano de *Calagurris* (Calahorra, La Rioja).

fragmentos cerámicos, que permiten profundizar en las distintas vías de distribución y en los paralelismos cronológicos y de forma, se unen las implicaciones que tiene para el proceso romanizador, en el que se asimila, no sólo un nuevo sistema político y de gobierno, sino nuevos usos y costumbres cotidianas cuyo reflejo conocemos a través de la cerámica. Y éstas son las que permiten conectar lo que, a simple vista, puede parecer una temática local o regional con las ideas y datos que nos transmite Plinio a través de su obra. Un ejemplo de ello lo brindan las numerosas referencias a la panacea de la *theriaca*⁴⁸, recogidas en la *NH* y que, según M. Mayer, podría contenerse en algunos vasos firmados por Verdulo⁴⁹.

En definitiva, podemos apreciar cómo, en unas breves líneas, Plinio condensó los resultados del proceso romanizador de la Península Ibérica haciendo una breve síntesis, en forma de loa, de los principales, y también más populares –recordemos la dispersión de las piezas de *Verdullus* en el valle del Ebro-, recursos que Hispania aportaba a la estructura socio-económica del Imperio Romano en los inicios de nuestra era. Además, de la lectura de dicha *Laus Hispaniae*, se pueden extraer conclusiones no sólo económicas, sino también de ámbito político, enmarcadas en la voluntad por parte de las estructuras de gobierno de ensalzar una Hispania totalmente integrada en el Imperio para, consecuentemente, tomarla de modelo para el resto de provincias. Se inscribe así en una línea iniciada por Trogo Pompeyo en el reinado de Augusto y que seguirían otros autores hasta época visigoda, donde la enumeración de virtudes va acompañada de argumentos que ensalzan la climatología, la abundancia de riquezas, la belleza de sus paisajes y el carácter de sus habitantes. Además, es remarcable que, a pesar de que en ocasiones sitúa la abundancia hispana al mismo nivel que la gala, lo cierto es que, tal y como se aprecia en el extracto comentado, para el autor las tierras de la Península Ibérica aventajan en numerosos aspectos a la Galia, especialmente en lo referido a la Bética.

Tenemos pues, una doble esfera sobre la Hispania de principios del Imperio: la que aporta el contexto general de la *NH*, con referencias y noticias (unas más realistas y otras no contrastadas y poco verosímiles) sobre sus recursos económicos y estructura administrativa, y, por otro lado, la esfera que sitúa estas líneas del último libro en el marco de las *Laudes Hispaniae*, donde confluyen la subjetividad del autor, la herencia de otras *laudes* anteriores, los recursos literarios y la voluntad política en pro de la integración en el contexto romano.

En ambas esferas, como hemos visto, participa el entorno calagurritano. Por un lado, adscrito al ámbito del proceso romanizador, del que puede considerarse un referente por la adopción de los usos, costumbres y formas de vida itálicos y romanos, incluyendo aspectos tan dispares como la difusión de tragedias de Séneca o la producción de piezas cerámicas destinadas a contener brebajes médicos como la *theriaca*. Por otro lado, el mundo de los recursos económicos, identificado en el caso de *Calagurris Iulia*, en la fabricación de un gran volumen de cerámica que, hoy en día, siguen siendo objeto de estudio e interpretaciones y en el que el papel de *G. Val. Verdullus* cobra especial relevancia.

48. Plin., *NH*, 14, 117; 20, 264; 23, 14; 29, 24-25; 29, 70 Y 32, 66.

49. En concreto, MAYER I OLIVÉ, M. Notas preliminares y conjeturas sobre el posible significado de algunos de los letreros presentes en los vasos de Gayo Valerio Verdulo del alfar de La Maja. Propone que el fragmento de molde hallado en La Maja con la inscripción “[---]LAGA FACIT PRETIO SANAR[---]” podría relacionarse con esta bebida de uso médico, de ahí el aforismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRECHT, M. *Historia de la literatura romana*. Barcelona: Herder, 1997-1999. ISBN 978-84-254194-5-4.
- ALFARO GINER, C. *El tejido en época romana*. Madrid: Arco Libros, 1997. ISBN 84-7635-254-9.
- ARBUÉS GRACIA, M. J. Sobre un vaso de paredes finas de *Gaius Valerius Verdullus* en los fondos del Museo de Huesca. En *Kalakorikos*, 2007, n.12, p.97-108.
- BEJARANO, V. (ed.). *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1987.
- BELTRÁN LLORIS, F. *Municipium C.R Oppidum C.R. y Oppidum Latinum* en la NH de Plinio: una revisión del problema desde la perspectiva hispana. En CONGRESO INTERNACIONAL (1996. Sevilla). *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*. Sevilla: Diputación Provincial, 1999, p.247-267.
- BIELER, L. *Historia de la literatura romana*. Madrid: Gredos, 1980. ISBN 978-84-249281-0-0.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *Economía de la Hispania romana*. Bilbao: Nájera, 1978. ISBN 9788485432004.
– Los productos de la tierra en Hispania. En BLÁZQUEZ MARTÍNEZ (ed.). *El Mediterráneo y España en la Antigüedad. Historia, religión y arte*. Madrid: Cátedra, 2003, p. 137-149.
- CABRERO PIQUERO, J. La visión de Hispania en las fuentes clásicas. En ANDREU PINTADO, J., CABRERO PIQUERO, J., RODÀ DE LLANZA, I. (coords.). *Hispaniae: las provincias hispanas en el mundo romano*. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, 2009, p. 17-28.
- CANTO, A. M. *Oppida Stipendiaria*: los municipios flavios en la descripción de Hispania de Plinio. En *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 1996, n.23, p. 212-243.
- CANTÓ, J. et al. (eds.). *Plinio. Historia Natural*. Madrid: Cátedra, 2002. ISBN 978-84-376-958-3.
- CAPALVO, LIESA, A. El léxico pliniano sobre Hispania: etnonimia y designación de asentamientos urbanos. En *Caesaraugusta*, 1986, n.63, p. 49-68.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L., IGUACEL DE LA CRUZ, P. y ANTOÑANZAS SUBERO, M^a. A. El alfar romano de *Calagurris* (Calahorra, La Rioja). En *Kalakorikos*, 2009, n.14, p.173-212.
- DÍAZ ORDÓÑEZ, M. El empleo del esparto en la cordelería naval española de la Antigüedad hasta el siglo XVIII. En *Tiempos Modernos*, 2006, n.14.
- ESPINOSA RUIZ, U. *Calagurris Ivliá*. Logroño: Colegio Oficial de Aparejadores y A.T. de La Rioja y Excmo. Ayuntamiento de Calahorra, 1984. ISBN 84-7359-196-8.
- GARCÍA AGUINAGA, J. L. Un testimonio de la celebración de las Saturnales en Calahorra. En *Calahorra: Bimilenario de su fundación. Actas del I Symposium de Historia de Calahorra*, 1984, p. 209-213.
- GARCÍA BELLIDO, A. *La España del siglo primero de nuestra era (según P.Mela y C.Plinio)*. Madrid: Espasa Calpe, 1978. ISBN 978-84-239-0744-1.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. B. La Hispania de Plinio: la aparición del municipio latino. En *Gerión*, 2001, extra 5, p.73-124.
- GARRIDO MORENO, J. El alfar de La Maja y *G. Valerius Verdullus*: un reflejo único de la romanidad de *Calagurris*. En PAVÍA LAGUNA, E. et al. *Así era la vida en una ciudad romana: Calagurris Iulia*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2002, p. 91-105.
- GIL ZUBILLAGA, E. Las producciones de *G. Val. Verdullus* y las relaciones entre Calahorra (La Rioja) y Viana (Navarra) en época romana. En *Kalakorikos*, 1997, n.2, p.23-42.
- GUISADO DI MONTI, J. C., BERNÁRDEZ GÓMEZ, M. J. Las explotaciones mineras de *lapis specularis* en Hispania. En *Artifex: Ingeniería romana en Hispania*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2002, p. 273-398. ISBN 84-369-3567-5.
– La minería romana del *lapis specularis*. Una minería de interior. En ABAD CASAL, L. et al. (eds.). *Investigaciones arqueológicas en Castilla La Mancha*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla- La Mancha, 2004, p.176-199. ISBN 84-7788-332-7.

- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. Un taller de púrpura del siglo I dC localizado en Águilas. Excavaciones en la calle Francisco Rabal, 5 (Águilas, Murcia). En *Verdolay*, 2005, n.9, p.165-176.
- LUEZAS PASCUAL, R. A. Una jarra de cerámica romana con inscripción *Post Coctvram* del Museo de la Romanización en Calahorra. En *Kalakorikos*, 2009, n.14, p. 213-226.
- MAYER I OLIVÉ, M. El mito de Hipólito según la versión de la Fedra de Séneca, representado en un vaso de cerámica producida en La Maja (Calahorra, La Rioja) hallado en *Vareia*. En *Kalakorikos*, 2010, n.15, p. 97-108.
– Notas preliminares y conjeturas sobre el posible significado de algunos de los letreros presentes en los vasos de Gayo Valerio Verdulo del alfar de La Maja. En *Kalakorikos*, 2011, n.16, p. 123-138.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M^a. A. Un fragmento de G. Val. Verdullus hallado en la ciudad romana de Cara (Santacara-Navarra). En *Kalakorikos*, 2007, n. 12, p. 247-250.
- PÉREZ GONZÁLEZ, M. y MATÍAS RODRÍGUEZ, R. Plinio y la minería aurífera romana: nueva traducción e interpretación de Plin., *NH.*, 33, 66-78. En *Cuadernos de filología clásica y estudios latinos*, 2008, n.28, p. 43-58.
- SERBAT, G. *Plinio el Viejo*. Madrid: Gredos, 2011. ISBN 978-84-249222-8-3.
- TUÑÓN DE LARA, M. (dir.). *Historia de España, V. 12 - Textos y documentos de Historia Antigua, Media y Moderna hasta el siglo XVII*. Barcelona: Labor, 1984. ISBN 84-335-9442-7.

